



Juntas

TRANSFORMAMOS A
COLOMBIA





**Agencia Presidencial de Cooperación
Internacional de Colombia**

Carrera 10 No. 97A - 13
Bogotá

Directora general

Ángela Ospina de Nicholls

**Deutsche Gesellschaft für Internationale
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH**

Calle 125 # 19-24, oficina 501
Bogotá

Director residente

Dr. Stepan Uncovsky

Equipo de trabajo GIZ

Edición

Punto focal de Género

Laura Helen Jessica Hübschmann

Coordinadora de Comunicaciones

Nina Bendzko

Textos

Grupo de Género GIZ Colombia

Fotos

© GIZ

Equipo de diseño

Punto aparte
bookvertising

Dirección editorial

Andrés Barragán

Diseño y diagramación

Mateo Zúñiga

Sara Vergara

Maria Paula Leiva Luna

Ilustración

Guillermo Torres

Dylan Quintero

Corrección de estilo

Juan Mikán

Impresión

Zetta Comunicadores S.A.

La GIZ es responsable por el contenido de
esta publicación.

Por encargo del Gobierno federal de Alemania, la
Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit
(GIZ) GmbH implementa los aquí mencionados proyectos
con sus contrapartes colombianas.

Bogotá, Mayo 2019

ISBN: 978-958-8945-33-0



Implementado por

giz Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

The background features a light gray, stylized illustration of a landscape. In the upper portion, there are rolling mountain ranges. Below the mountains, there is a dense layer of various tropical plants and foliage, including large, pointed leaves and some clusters of small flowers or fruits. The overall aesthetic is clean and modern, with a focus on natural elements.

Juntos

TRANSFORMAMOS A

COLOMBIA

APC COLOMBIA

prólogo

En Colombia, aún persisten condiciones de desigualdad entre hombres y mujeres, que se evidencia en mayores tasas de desempleo en mujeres, desigualdad salarial, niveles elevados de violencias hacia las mujeres, mayores labores de cuidado a cargo de las mujeres y baja representación política. Por ejemplo, respecto al Derecho de las Mujeres al acceso al trabajo en condiciones dignas y de igualdad, encontramos que según estadísticas del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en el segundo trimestre de 2018 la tasa de ocupación para los hombres fue de un 69,3 %, frente al 46,9 % de ocupación para las mujeres, y la tasa de desempleo fue del 12,4 % para las mujeres, mientras la tasa de desempleo para los hombres fue del 7,4 %. Así mismo las mujeres fueron las principales afectadas en el conflicto armado, siendo el 50,02% de las víctimas, con una cifra que asciende a más de cuatro millones de mujeres y niñas.

La Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia, tiene como mandato gestionar, orientar y coordinar técnicamente la cooperación internacional pública, privada, técnica y financiera no reembolsable que recibe el país.

La tarea de orientar la cooperación internacional tiene como fundamento la alineación de los programas y proyectos con las prioridades que el Gobierno Nacional consigna en su Plan Nacional de Desarrollo.

En el Plan Nacional de Desarrollo 2018 – 2022 “Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad” se ha incluido un capítulo titulado el “Pacto de equidad para las mujeres”, reconociendo la persistencia de brechas de desigualdad, entre hombres y mujeres.

La Agenda 2030 y su objetivo 5, *lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas*, apoya las estrategias nacionales para la alineación de la cooperación para el desarrollo. Esta Agenda debe motivar el diálogo permanente y articulado de todos los sectores, del Gobierno Nacional, los Gobiernos Departamentales y Municipales, la Cooperación Internacional y demás actores sociales.

En consonancia con lo anterior, para la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional, es fundamental que todos los planes, programas de cooperación internacional incluyan la perspec-

tiva de género. Por ello fomentamos que se diseñen e implementen acciones diferenciales en los proyectos de cooperación internacional que contribuyan a superar dichas desigualdades, así mismo que se construyan indicadores que permitan monitorear la inclusión efectiva de acciones con enfoque de género en las acciones de la cooperación internacional.

Que el enfoque de género se convierta en un aspecto fundamental en la gestión de los proyectos de desarrollo, permitirá generar una transformación sostenible en diferentes territorios del país y un mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres y niñas que han estado más relegadas del desarrollo.

Es por ello que valoramos la iniciativa de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH con “Junt*s Transformamos Colombia”, donde presentan testimonios de mujeres que a lo largo del país han hecho parte de iniciativas orientadas al cambio y logro de una mayor equidad de los programas de cooperación orientadas al Desarrollo de la República Federal de Alemania en nuestro país.

2030 agenda

En 2015, la ONU aprobó la Agenda 2030 sobre el **Desarrollo Sostenible**. Entre sus 17 objetivos se encuentra la igualdad de género (Objetivo 5). Este tiene como metas, entre otras, la **eliminación de todas las formas de discriminación y violencia** contra las mujeres y niñas en el mundo; garantizar la **participación plena y efectiva** y el acceso a **oportunidades** de las mujeres en todos los espacios políticos, económicos y públicos; y **empoderar** a mujeres y niñas en todos los posibles niveles¹.



OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

17 OBJETIVOS PARA TRANSFORMAR NUESTRO MUNDO



GIZ COLOMBIA

introducción

La Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH presta servicios en el ámbito de la cooperación internacional para promover el desarrollo sostenible en el mundo. Según el lema “Nadie se queda atrás”, la **equidad de género** representa para nosotr*s un factor esencial para que la transformación de una sociedad realmente sea sostenible.

Los desafíos actuales para lograr una sociedad más equitativa son muchos: el empoderamiento económico de las mujeres; lograr más representación política, igualdad laboral y salarial; reducir la violencia basada en género y fortalecer las instituciones y la legislación con enfoque de género, para nombrar algunos ejemplos. La comunidad internacional responde a estos desafíos con agendas conjuntas como la Agenda 2030 de las Naciones Unidas (específicamente el objetivo 5), el Consenso Europeo sobre Desarrollo, la

Resolución 1325/2000 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, o el sistema de Safeguards de REDD+.

Por lo tanto, para nuestra labor, fomentar la equidad de género constituye uno de los valores fundamentales. No es solo un compromiso sino una característica de calidad de nuestro trabajo. La nueva estrategia de género de nuestra empresa “*Gender reloaded: Vision needs Attitude –Attitude meets Action*” refleja esta convicción: La igualdad de oportunidades y de derechos para todas las personas, independientemente de su sexo, orientación sexual e identidad de género. **Se trata de la dignidad humana de todas y cada una de las personas.**

La GIZ coopera en Colombia con diferentes contrapartes y socios. Con la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional Colombia (APC-Colombia), entre otros, promueve

los derechos y la participación política de las mujeres. En un momento de posconflicto, como el que Colombia está viviendo actualmente, el foco está en abrir espacios para que ellas puedan empujar el cambio y volverse constructoras de paz.

La presente publicación tiene como objetivo contar las historias de mujeres con quienes trabajamos. Sea el foco de construcción de paz, protección del medio ambiente o fomento del desarrollo económico sostenible, las protagonistas de estas historias enfrentan con valentía las relaciones de género en sus familias, su lugar de trabajo y en la sociedad que las rodea.

“Junt*s transformamos Colombia” no solo quiere contribuir a visibilizar estas historias, sino a dar un testimonio de sí es posible lograr una sociedad equitativa y, por consiguiente, más justa.



ENFOQUE

interseccional

Se trata de una mirada teórica que permite establecer las relaciones entre diversas variables como género, etnia, cultura, clase, orientación sexual, entre otras. Así, este enfoque plantea que las categorías sociales están interrelacionadas, lo cual significa que en una misma persona pueden cruzarse diversas formas de discriminación (Gil Hernández, 2011).

ACCIÓN

sin daño

La regla más importante de la cooperación para el desarrollo en contextos de crisis es el principio de *Do No Harm* (Acción sin daño) de Mary B. Anderson. El objetivo de este es identificar, evitar y amortiguar las consecuencias no deseadas de la ayuda humanitaria y de la cooperación para el desarrollo, así como minimizar el riesgo de intensificación involuntaria de las dinámicas negativas de conflicto y/o fragilidad (BMZ, 2013)



EXPERIENCIAS

*en nuestro trabajo
de género*



¡SOMOS TEJEDORAS DE PAZ!

Resolución 1325 de 2000 de la ONU

Esta resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fue la primera en reconocer los *impactos únicos y desproporcionados de los conflictos armados en mujeres y niñas*. Asimismo, destaca la importancia de su participación en la prevención y resolución de conflictos y en la consolidación de la paz y la seguridad².

¿cómo?

- 1 Reconocer y visibilizar las experiencias diferenciadas de la guerra (y de reconciliación).
- 2 Aumentar la participación en la política pública dirigida a mujeres víctimas.
- 3 Garantizar sus derechos.

...y faltan muchos más pasos para que un 50% de la población colombiana esté representada en el proceso de paz del país. El Acuerdo de Paz define el enfoque de género en la construcción de paz como “El reconocimiento de las mujeres como ciudadanas autónomas, sujetos de derechos [...]. Este reconocimiento implica la adopción de medidas específicas, de acuerdo con su ciclo vital, afectaciones y necesidades”³.

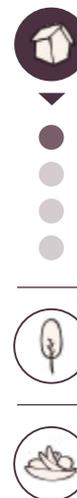
Más allá de la implementación del Acuerdo de Paz, el desafío está en transformar las estructuras sociales del país. Es importante evitar la revictimización de las mujeres por situaciones como violencia basada en género, pocas oportunidades laborales o una desprotección general dentro de sus comunidades.





CUERPAZ

memoria y corporeidad



maría

LA GUERRA Y LAS MUJERES

Trabajando heridas y traumas a través del cuerpo

María Celmira sonríe. "El dolor es menor cuando le damos tiempo al tiempo, pero también le ayudamos un poco, reconstruyéndonos en la lucha, la resistencia y la resiliencia", dice la mujer de 58 años. Ella es una de las 4 millones de mujeres víctimas oficiales del conflicto armado en Colombia.

María Celmira sabe qué significa el dolor. Por muchos años lo ha sentido y encerrado en sí misma, hasta que pudo empe-

zar a trabajarlo: reconstruirse a sí misma con el apoyo del proyecto Cuerpaz: Memoria y Corporeidad de la Corporación Anne Frank. Esta organización de la sociedad civil es una de las cinco que han sido apoyadas por el Fondo Vivir la Paz. Sus proyectos han sido explícitamente enfocados a la perspectiva de género en la implementación del Acuerdo de Paz en los departamentos más afectados del país, entre ellos Cauca.



Es uno de los departamentos que más sufrieron de la violencia del conflicto. Si se habla de violencia basada en género en la guerra, se piensa en:

- Desplazamiento forzado
- Violencia sexual
- Desaparición forzada
- Femicidios, especialmente de mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas.

Si se habla de violencia basada en género en la guerra, se piensa en el desplazamiento forzado, la violencia sexual, la desaparición forzada y los feminicidios, especialmente contra mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas. María Celmira, en particular, es víctima de desplazamiento. Por muchos años ella ha vivido con sus heridas emocionales, pero con el apoyo de *Cuerpaz*, la terapia individual y grupal y las sesiones para la construcción de su historia, ella ha empezado a mirar sus cicatrices emocionales de otra forma y ha logrado volver a soñar y a disfrutar.

La estrategia de *Cuerpaz: Memoria y Corporeidad* es unir el trabajo sobre el cuerpo, la memoria y la paz, y actuar en el alma de la mujer. El trabajo corporal, acompañado por trabajo psicosocial, aspira a sacar los miedos de las mujeres y enfrentarlos. Así descomponen pensamientos “prestados”, estereotipos impuestos y sometimientos hostiles. La Corporación Anne Frank, formada por mujeres víctimas y con experiencia en la prevención de violencias basadas en género, están convencidas de que “es importante ejecutar un proyecto de construcción de paz desde los cuerpos de las mujeres víctimas, desde esos cuerpos que sufrieron la guerra y ahora cuentan la paz”.

Durante nueve meses, la Corporación Anne Frank ha trabajado con un total de 190 mujeres (niñas, jóvenes, adultas), divididas en

ocho grupos a los que dieron nombres como La Nueva Esperanza, Las Soñadoras, Las Luchadoras, Las Guerreras y Las Emprendedoras Valientes, entre otros, con el fin de que estas mujeres reconstruyan su cuerpo, su mente y su ser y que forjen una línea de fuga donde se encuentren consigo mismas, rechazando los estereotipos y reglas impuestos por el sistema patriarcal. *Cuerpaz* ha impulsado un proceso de recuperación emocional que permite a María Celmira y otras mujeres a fortalecer los finos hilos de lucha y resistencia enraizados por la misma condición de supervivencia.

También Estefaní, una chica de 19 años, ha ido activando su resiliencia. Ella fue obligada a desplazarse de su pueblo natal en el Cauca, cuando los actores armados —muchos y distintos— habían llegado a su hogar. Estefaní vivió la guerra en carne propia junto con su hermano y su papá, y dicho conflicto le dejó múltiples cicatrices, heridas y traumas que por mucho tiempo detuvieron su sensibilidad hacia su entorno. Lo que afloró fueron rencor, dolor y sufrimiento en su corazón. Estefaní ha participado en varios talleres de *Cuerpaz* y hoy día es estudiante de la Universidad del Cauca y tiene un hijo de dos años.

Los desafíos para Estefaní, María y todas las demás mujeres que vincula *Cuerpaz* se encuentran en la cotidianidad, en donde tienen que (re)construir su identidad y resiliencia.



La lucha por la vida, por los derechos y por las creencias seguirá siendo un reto diario, de mujeres empoderadas, de mujeres libres, de mujeres comprometidas con la sociedad. Para el Fondo Vivir la Paz el desafío será lograr que la implementación del Acuerdo de Paz sea aún más tangible en los territorios.



Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=xwH0aPYGs8Y>

Para las 190 mujeres que iniciaron el camino de resiliencia, *Cuerpaz* es una oportunidad de deconstruirse para romper los esquemas del tiempo y crear nuevos cuerpos, nuevas narrativas de paz, cuyo objetivo es darse a conocer para construir territorios pacíficos y seguros para las mujeres.

OTRAS historias

“Las Mujeres Unidas Sembramos el Camino de la Paz” Corporación Ensayos **108 mujeres** indígenas, afrocolombianas, campesinas, urbanas y LGBTI del Cauca realizan diagnósticos de género e incidencia en la implementación de los Acuerdos de Paz. <https://www.corporacionensayos.org/>

“La Paz nos Pertenece. De la Firma a la Realidad” Corporación Humanas **91 mujeres** del Chocó desarrollan monitoreo y herramientas comunicativas del Acuerdo de Paz. <https://lapaznospertenece.com/>

“Caminando entre Nosotras. Mujeres Influencers para la PaZororidad” Centro de Estudios Territorio y Ciudad **80 mujeres** transforman sus prejuicios entre ellas y con otr*s para la búsqueda de nuevos caminos de reconciliación.

Ver: https://www.youtube.com/channel/UCX9wYgUJjT_RfICpjnAFclg





EL SER MUJER

es aportar a todo



nubia

“En tiempos de antes solamente eran los hombres. Solamente hemos tenido una gobernadora, y de resto ninguna otra mujer ha podido llegar a esos cargos”.

“¡Pero nosotras también podemos! Si nosotras podemos cuidar una casa, un hogar, trabajar unidas para una comunidad, también podemos trabajar por un territorio, porque equipo hay”, dice con certeza Nubia Yandé, lideresa de la comunidad indígena nasa, ubicada en el departamento del Cauca.

Nubia es una de las mujeres que han sido parte de la iniciativa Mujer y Fami-

lia del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)

Preocupadas por defender a sus comunidades frente el conflicto armado, las mujeres han dejado en un segundo plano el empoderamiento femenino. A menudo no conocen sus derechos y, en casos particulares, están expuestas a la violencia intrafamiliar y/o sexual y dependen económicamente de sus esposos.



CONSEJO REGIONAL INDÍGENA DEL CAUCA (CRIC)

Defiende y reivindica los derechos de los pueblos indígenas desde hace casi 50 años. La realidad de sus comunidades ha estado determinada por amenazas de grupos armados y por la obligación a desplazarse, entre otros, por las economías ilegales en la región.



Sin embargo, ahora tomaron las riendas en sus manos. Por un lado, ellas buscan preservar sus costumbres transmitiendo sus conocimientos a nuevas generaciones a través del tejido, o hablando en su lengua (*nasa kiwe*) con otras personas de la comunidad, para así ser reconocidas como individuos. Por otro lado, quieren participar en la toma de decisiones frente el destino de su comunidad, que tradicionalmente ha sido dirigida por hombres. Un ejemplo de tal realidad es que la Consejería Mayor de la organización, la instancia de gobierno propio dentro del CRIC,

cuenta actualmente solo con una mujer entre sus nueve representantes.

La transformación está también sembrada en las nuevas generaciones de mujeres indígenas, como lo menciona Karen, quien apoyó el proceso dentro del CRIC: “el trabajo que realizamos en cada uno de los talleres fue precisamente ese: mostrarles a las mujeres que por el hecho de pensar, por el hecho de generar ideas, pueden transformar lo que ya venimos haciendo como proceso político dentro de la organización. Es precisamente eso: que las mujeres puedan incidir desde otros ámbitos”.

Esta es una historia de cambio que apenas comienza y que abre paso a mujeres como Nubia, Karen y otras que como ellas han decidido ser protagonistas de su propia historia. Los hombres de la comunidad también se han sumado para promover esta evolución. Como lo indica el compañero de Nubia, David Ulchur Fernández, quien destaca que: "Para mí es muy importante la formación. Yo siempre valoro lo que ella hace, porque entre l*s dos hemos luchado muchísimo y hasta ahora vamos bien y esperamos seguirnos fortaleciendo, darles mucho a nustr*s hij*s [...] darles ese legado que ella y yo tenemos".

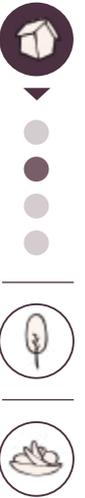
600
personas

de nueve comunidades indígenas aclararon los derechos de mujeres: rescatar, **reconocer y valorizar** los **saberes ancestrales**, sus **tradiciones artísticas y culturales**, lo que son sus formas de comprender al mundo. Este **respetar y comprenderse** mutuamente aporta así, entre otros, a la prevención de violencia.



Esta pieza visual muestra la cotidianidad de dos mujeres dentro de sus familias, la comunidad y también a través de los ojos de uno de sus compañeros.

Ver: https://www.youtube.com/watch?v=ePD_A9Dry64





DEPORTE PARA EL DESARROLLO

con mujeres y para mujeres



shirley

“Agradezco por tenerme en cuenta para aprender esta metodología, replicarla y transformar nuestra sociedad, porque estoy segura de que poco a poco se construirá un tejido social reforzado en valores para la sana convivencia y la paz” (Shirley Dayanna, 31 años).

Más de ocho millones de personas han sido víctimas del conflicto armado en los últimos años, padeciendo las consecuencias del miedo, la desmotivación y la violencia de género. ¿Y si construimos una sociedad de paz jugando?

La palabra “deporte” es universal. En cualquier lugar hay niños, niñas y jóvenes a quienes les encanta saltar, correr o jugar con una pelota. El deporte no solamente mueve, sino que también conecta a las personas, independientemente de su idioma, color de piel, religión, género, edad o ingreso.

Así, Deporte con Principios (DcP) surgió como una herramienta de paz en diferentes partes de Colombia. Esta metodología abarca la disciplina, la confianza, la empatía, el respeto, la tolerancia y el juego limpio.



Shirley, por ejemplo, es oriunda de Cúcuta y es licenciada en Educación Básica con énfasis en Educación Física, Recreación y Deporte, y en su nuevo rol como entrenadora de patinaje en el municipio de Tibú, en el Catatumbo, se ha convertido en un ejemplo, una amiga y, como lo afirma, “incluso una consejera, porque las madres y los padres de familia me dan su voto de confianza para hablar y aconsejar a las niñas”, contando con más herramientas pedagógicas y deportivas para guiar a las niñas con las que trabaja.



Un aspecto no menos importante es un estilo de vida saludable en niñ*s, jóvenes y adult*s involucrad*s. No solamente disminuye la violencia, las barreras y las diferencias entre l*s jugador*s, sino también creencias como que los niños juegan al fútbol y las niñas bailan.

Shirley Dayanna Guarín es una de las más de 100 personas que trabajan como multiplicadora la metodología DcP que les permitió “promover los valores a través del juego en las prácticas deportivas para que las niñas y adolescentes comiencen a tomar roles importantes y de gran apoyo para transformar nuestra sociedad”.

No obstante, en su camino de volverse mujer entrenadora se ha tenido que enfrentar con varios obstáculos. “Ser entrenadora es un reto muy grande para una como mujer porque por lo general el entrenador es una figura masculina. Pero se ha podido comprobar que las mujeres podemos ejercer esta función y que lo hacemos de igual

forma que los hombres. Para mí es muy importante este tema, que ahora hay inclusión y equidad de género”.

La figura del entrenador o la entrenadora es fundamental ya que su comportamiento recae sobre una población atenta y sensible a sus enseñanzas. Con su ejemplo impactan e influyen en l*s niñ*s y en sus familias.

Shirley no es solamente la experta en la disciplina deportiva, sino también es una guía que orienta y es garante de derechos. “Hoy en día mis niñas son un reflejo muy diferente: comparten, son más conscientes de lo que hacen, actúan de manera correcta y sensata. Estar en el programa es una oportunidad para mí, una oportunidad para llevarme aprendizajes y poderlos replicar a muchas comunidades. Y es claro que esto no solo sirve para el deporte, sino también en el aula de clases. He iniciado con mi camino para encontrar el punto de equilibrio”.

Alrededor de 20.000 niñ*s, adolescentes y jóvenes participan de actividades deportivas que usan la metodología DcP. Ell*s se están convirtiendo en un buen ejemplo en su familia y comunidad: aprenden a asumir la vida con responsabilidad, aumentar su seguridad y resolver conflictos de manera pacífica, comportarse con honestidad y desarrollar competencias básicas que les ayudarán, por ejemplo, en su acceso al mundo laboral.



Otras historias

*"¿Por qué me gusta jugar al fútbol? Porque me encanta el fútbol, ha cambiado mi vida. Me gusta jugar, disfruto aprendiendo y disfruto pasar tiempo con mis compañer*s. Para convertirse en un* futbolista profesional se requiere disciplina, táctica, humildad y modestia. ¡Mi sueño es convertirme en una jugadora de fútbol profesional y sé que puedo hacerlo!" (Natalia Carrasquilla, 16 años).*

*"Mi padre me prohibió jugar fútbol, así que para mí es esencial dar esta oportunidad a mi hija: que juegue también con niños varones para que aprendan convivir junt*s y comportarse un* con el/la otr*" (Alfonso y Jamy Peñalosa, padre e hija).*





JUSTICIA

para las mujeres



angela

Para Ángela Roncancio, fiscal de apoyo de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), *“ha resultado indispensable [...] en lo que se ha denominado etapa de alistamiento. Su apoyo en la construcción de la estrategia para el abordaje de la violencia basada en género y violencia sexual y la propuesta para la conformación de un equipo especializado en el tema fueron fundamentales en las actividades de planeación y diseño que se surtieron. De otra parte, en la construcción del manual de investigación en casos de violencia sexual, han resultado de gran utilidad las recomendaciones hechas por la consultora en tanto han permitido orientar varios temas claves”*.



Durante el conflicto, la violencia sexual fue utilizada como un instrumento de guerra contra mujeres y hombres por los diferentes actores armados. Según el Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica, más de 15.000 colombianas han sido víctimas de este delito entre 1958 y 2018.

15.000 colombianas



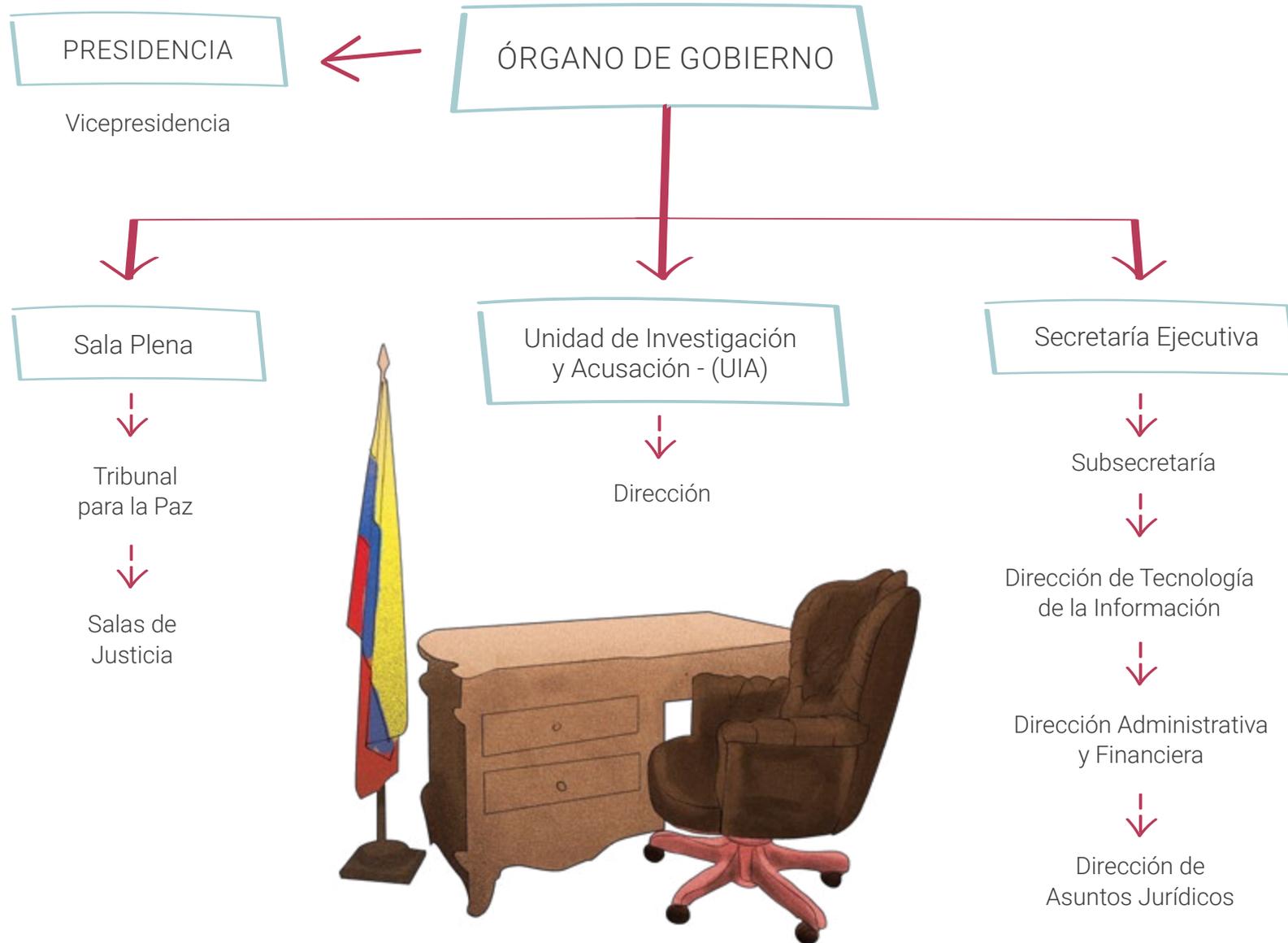
Volver la dignidad al cuerpo humano, o mejor dicho a su psiquis, es una enorme tarea. Sensibilizar a la población y a las instituciones sobre estos hechos que tocan lo más íntimo de las personas no es una tarea fácil, y menos aun la sanción de l*s responsables. No obstante, para un futuro en paz estos pasos son fundamentales: reconstruir el tejido social, crear espacios del perdón y buscar la reconciliación.

La nueva Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) creó un equipo especial para los casos de violencia sexual para cumplir con el mandato del Acuerdo de Paz: la Unidad de Investigación y Acusación (UIA). Como un nuevo cuerpo institucional, primero tuvo que definir la estructura general, las funciones del personal del equipo y su

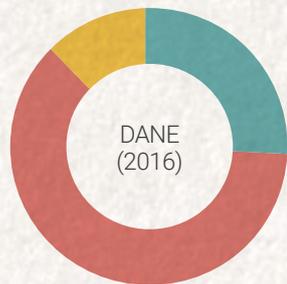
formación específica y los criterios para la construcción de casos de macrocriminalidad.

El programa Apoyo a la Construcción de Paz (ProPaz) ha apoyado los diferentes pasos para consolidar la UIA. Un importante resultado fue que los lineamientos de investigación de los casos responden no solo a los estándares internacionales (por ejemplo, del sistema interamericano), sino a las expectativas de las víctimas en Colombia. Para ello, y junto a las organizaciones de víctimas, se identificaron cuellos de botella en temas de investigación. Esta información esencial alimenta el diseño del *Manual de investigación de delitos de violencia sexual*, el cual es la base de la UIA para atender a las víctimas de violencia sexual.

JURISDICCIÓN ESPECIAL PARA LA PAZ, JEP



¡INVOLVEMOS A NUESTRAS RAÍCES!



“pero las explotaciones a cargo de mujeres son más pequeñas — predominan las de menos de 5 hectáreas— y con menor acceso a maquinaria, crédito y asistencia técnica” (Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, 2017).

La biodiversidad, el bosque y el agua son bienes globales. Colombia tiene cerca de 59 millones de hectáreas de bosques, que equivalen a la mitad de su superficie. No obstante, desde 1990 hasta 2017 el país perdió aproximadamente un 12% de ellos. Esta situación tiene graves consecuencias para el cambio climático y el patrimonio natural del país y del planeta.

Entre inundaciones y sequías, la parte rural de Colombia ha sido la más afectada. Por otro lado, en el contexto colombiano, el derecho a la propiedad de la tierra es mucho más difícil para las mujeres que para los hombres, y los roles de cada uno se distinguen mucho. Culturalmente, son los hombres en su mayoría quienes toman decisiones en los espacios de la comunidad. Esta situación ha conllevado a que exista una brecha de género para acceder a la información y/o a los ingresos relacionados con el campo. Por lo tanto, muchas iniciativas comunitarias tienden a ser insostenibles ambiental y socialmente, ya que el uso del campo por parte de la mujer rural no ha sido tan escuchado.



**PARA PROTEGER EL
MEDIO AMBIENTE
ES IMPRESCINDIBLE
ABORDAR CUESTIONES
DE GÉNERO**



PROTEGER LOS BOSQUES

entre todas y todos



REDD+ (por sus siglas en inglés) es una política internacional que ayuda a proteger los bosques, bajo la cual los Gobiernos y las comunidades locales, que demuestran su conservación y manejo sostenible, reciben recompensas. A estos esfuerzos se unió Colombia.

Cabe anotar que, según experiencias previas, REDD+ puede causar riesgos ambientales y sociales. Por esta razón se creó un *sistema de salvaguardas* (SNS) que incluye las cuestiones de género y cuyo cumplimiento es obligatorio para obtener las recompensas financieras.

Para la población rural, el bosque es imprescindible por el suministro de agua y por ser gran reservorio de biodiversidad.

Históricamente, en la mayoría de las familias rurales colombianas, a las mujeres se les han asignado tareas como cuidar a sus hij*s, preparar alimentos, realizar labores del hogar y —en algunos casos— apoyar en el cultivo del campo o recolecta de cosechas. No obstante, las mujeres usan el bosque tanto como los hombres; por ejemplo, para fines medicinales o recoger leña, mientras que los hombres lo utilizan para vender la madera.

LA HISTORIA DE VANESA EN EL PARAÍSO



“La historia de Vanesa en el paraíso” recrea la vida de una familia en la vereda Peregrinos, Solano, departamento del Caquetá. La madre dedica el 95% de su tiempo a la cocina, cuidando l*s hij*s y quehaceres del hogar. El padre, por su parte, trabaja con la tala de árboles y siembra de algunos cultivos.



De varios proyectos colombianos enfocados en proteger bosques surgió una guía que brinda herramientas prácticas, también para abordar la “equidad de género”. Historias en forma de cómics retratan diferentes situaciones alrededor de roles de género en el campo.

El cómic cuenta cómo, a partir de una serie de talleres, tanto la madre como el padre aprendan la manera de conservar su bosque y así mejoran también sus condiciones de

vida. La madre, en el rol de asegurar la comida para la familia, aprendió, por ejemplo, a preparar chicha, tortas o galletas con los frutos de la palma canangucha (*Mauritia flexuosa*). El padre, al fabricar artesanías, aprendió a usar algunas especies locales de madera, actuando así de forma más sostenible frente a los recursos naturales.

Este cómic, junto a la caja de herramientas, seguirá utilizándose por otras comunidades locales y entidades regionales.



TOC TOC:TOCANDO A LA PUERTA DEL GÉNERO EN LA VEREDA PEREGRINOS



En los talleres de la comunidad alrededor de cómo proteger y conservar la naturaleza, solamente participaban hombres al inicio. Así que l*s facilitador*s visitaron a familias en sus casas para invitar a los encuentros animando a las mujeres para que asistieran en familia (hombres y mujeres, adult*s, niñ*s, jóvenes). Siendo una zona de difícil acceso, usaron luego cuñas radiales y el "voz a voz" entre las familias.

La campaña tuvo éxito: hombres y mujeres se presentaron conjuntamente en los talleres y aprendieron como sembrar árboles, manejar palmas nativas y conocer mejor la biodiversidad de su territorio (por ejemplo, maderas para artesanías o aprovechar los productos del bosque como frutos, fibras etc.).

A MONITOREAR JUNT* S EN LA SERRANÍA DE LOS YARIGUÍES



“Con capacitaciones a toda la comunidad conocimos la importancia de los valores y prácticas ambientales que hay en el campo. Además, se generó información sobre las fuentes hídricas, cultivos y bosques para promover su buen uso” (Lady Cárdenas, vereda La Bodega, El Carmen del Chucurí)

Para retroalimentar a las instituciones nacionales sobre el estado de sus bosques, las comunidades empezaron a monitorearlo. Así conocen mejor su entorno y pueden planificar, manejar y aprovecharlo sosteniblemente.

Dentro de la comunidad campesina, las mujeres empezaron a compartir su conocimiento sobre el uso de plantas nativas para la alimentación y salud de las familias, la fabricación de elementos decorativos de jardinería con material reciclado y principios de primeros auxilios. Sus prioridades y experticias hicieron que entre tod*s reconocieran sus diferentes roles y aptitudes, importante para la toma de decisiones dentro de la comunidad. Acordaron que las reuniones se hicieran en horarios cuando las mujeres pudieran participar sin descuidar las labores cotidianas y que pudieran traer a sus hij*s. Así nació también un espacio para educar a la siguiente generación en torno al medio ambiente.

En sus casas también hubo cambios: nuevas estufas ecoeficientes de leña reducen el impacto sobre el bosque por disminuir el consumo de leña. Además se destaca un efecto secundario: como pueden cocinar más rápido, las mujeres pueden realizar otras actividades adicionales. También se mejoran las condiciones de salud de las familias porque inhalan menos humo.

Estos proyectos reflejan cómo el principio de la equidad de género cambió procesos y toma de decisiones⁴. Además, entre las familias mejoraron el tejido social comunitario alrededor de tareas como la “mano cambiada”⁵ para la siembra de los árboles, jornadas de integración y encuentros para tomar decisiones sobre proyectos o trabajos comunitarios.





ANOTE, MIJA,

porque a mí se me olvida



cristina

En el departamento amazónico del Caquetá hay pocas fuentes de ingresos. La mayor parte viene de la ganadería, la cual requiere grandes áreas para los animales y se ha vuelto uno de los principales motores de la deforestación.

Para ayudar a frenar la deforestación, nueve fincas de la región empezaron prácticas de ganadería sostenible, con lo cual aumentaron el rendimiento por hectárea (más vacas, más leche, más carne) para que no se transformara más bosque en pastizales.



¿Qué datos analizar?

Una de las tareas más importantes —pero más débiles— en el manejo de las fincas es evaluar la producción a través del registro de datos como el censo ganadero del predio, tasas de natalidad y mortalidad, entre otras.

Y todo eso: ¿qué tiene que ver con género?

Las mujeres tienen tradicionalmente oficios alrededor del hogar. Se encargan de recibir y guardar el “vale” de los litros de leche producidos cada día. Lavar las canecas de leche que determinan la calidad y el precio final también está en sus manos. Además, toman nota del medicamento que se ha aplicado a algún animal enfermo.

Cuando sus esposos llegan a la casa, casi siempre están cansados, asoleados y sucios por su trabajo, y por eso dicen: "Anote, hija, porque a mí se me olvida". En este sentido, la parte de documentación es usualmente manejada por ellas. Estas dinámicas hacen entender el papel tan importante que juega la mujer en el éxito de las prácticas sostenibles, pues son responsables de la información del sistema productivo.

En una de las fincas sostenibles, por ser certificados en buenas prácticas ganaderas, dos mujeres (Sras. Cristina Sánchez y Nelcy Guaca, finca San Nicolás) son las encargadas de tomar cada uno de los registros, con su tradicional cuaderno de apuntes o en las paredes. A partir del análisis, ellas y sus esposos redireccionan constantemente sus actividades. Para que no se pierdan los datos y puedan ser analizados más fácil, ellas adecuaron las planillas. Juntas, con otras mujeres líderes, pusieron las bases para optimizar los registros, tener más control sobre la productividad ganadera, y así aportar a que se disminuya la deforestación.

4,3 millones hectáreas

El límite frente de esta actividad se acerca cada vez más al **Parque Nacional Natural Chiribiquete**, que tiene cerca de 4,3 millones de hectáreas, siendo no solo el **más grande de Colombia**, sino uno de los parques nacionales terrestres más grandes del mundo.





RECUPERANDO

sabiduría ancestral



Olas de calor, inundaciones y periodos de sequía cada vez más frecuentes son los efectos del cambio climático que se sienten en la costa caribeña de Colombia. Esto resulta en un gran problema ya que la calidad de agua está empeorando. A esto se le suma la poca conciencia ambiental con la que la población local o las empresas manejan su entorno.



Los impactos del cambio climático afectan la seguridad alimentaria y la disponibilidad de agua potable para las comunidades. Las mujeres son las que proveen las familias y están encargadas de las huertas, y la fragilidad de este suministro propone un reto adicional a su labor. En consecuencia, junto con asociaciones locales, ellas han tomado

acciones al identificar aquellas plantas que son más útiles para afrontar los principales retos del cambio climático en la región. Adicionalmente, recuperaron la memoria y los usos tradicionales de las plantas y sembraron más de 80 especies, requisito indispensable para tener un ecosistema equilibrado y, así, un futuro sostenible.





AHORRAR DINERO

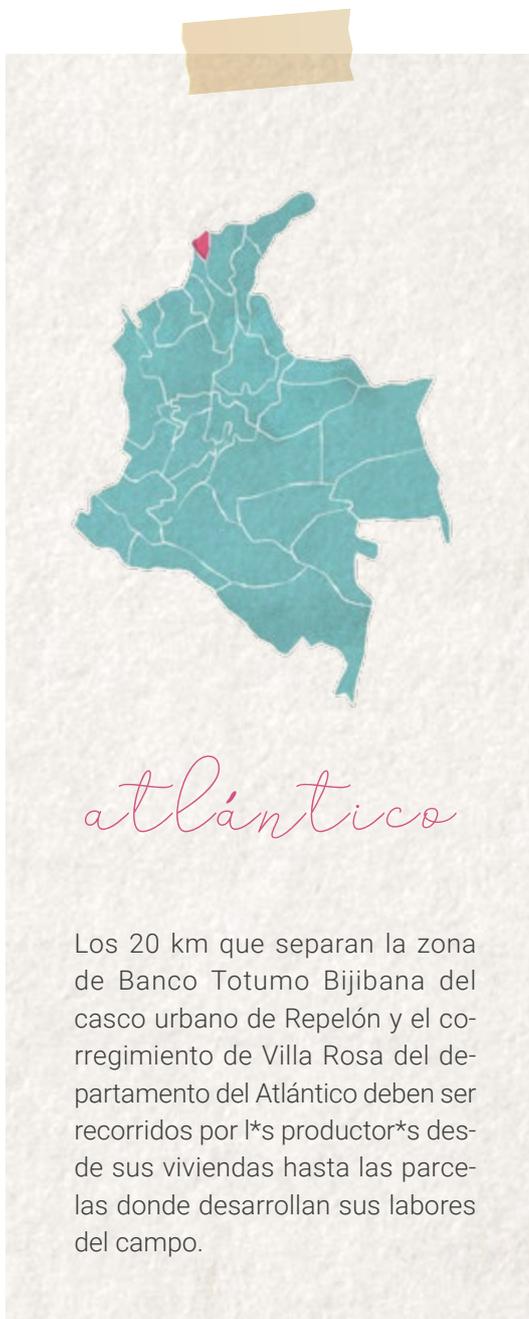
con ecohuertas



nelly y laris

El cambio climático causa también migraciones de comunidades campesinas por la escasez de agua y alimento para el ganado. En épocas de intenso verano con el fenómeno El Niño, l*s campesin*s tienen que buscar otros sitios para su oficio.

Con un trabajo comunitario, est*s campesin*s organizaron las llamadas ecohuertas, donde se cultivan especies de ciclo corto o fuente de plántulas que luego son trasladadas para ser plantadas en los demás predios. En este espacio normalmente no había mujeres.





Otras historias

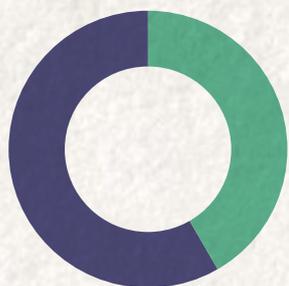
“Ya nosotras las mujeres también tenemos participación en el campo y en todo”, cuenta Luz Nelly Ruiz, que empezó a formar un grupo de amigas de otras veredas desde el 2015. Ellas aprendieron a producir abono orgánico y a sembrar una variedad de vegetales. La producción de hortalizas como tomate, ají, pepino, berenjena, cilantro, cebollín y rábano es tanto para autoconsumo como para la multiplicación de semillas. Así aseguran la provisión de alimentos para sus familias y reducen la vulnerabilidad de la comunidad frente a los efectos del cambio climático.

“Aquí hemos ahorrado mucho dinero. Cuando no tenía la huerta tenía que ir al supermercado, a la tienda, y sacarlo de mi bolsillo. Ahora no, ahora vengo con un cuchillito a mi huerta casera y todo lo llevo para mi cocina”, dice Daris Coronado con gran satisfacción.



¡GENERAMOS INGRESOS PROPIOS!

La participación de **la mujer en el mercado laboral** ha mejorado en las últimas décadas



■ 53,5% Mujeres

■ 74,3% Hombres

sigue estando muy por debajo de la participación masculina⁶.

La misma tendencia se muestra en la **tasa de desempleo**, donde hay una **brecha de 5,1 puntos porcentuales** (hombres: 7,7% y mujeres: 12,8%), y el **salario** que reciben mujeres para el mismo trabajo (el 82% del salario de la población masculina)⁷. (mujeres nivel nacional: 32,4 horas de **trabajo no remunerado** versus hombres: 9,8 horas⁸).

Tener su propio dinero o título de su tierra son elementos esenciales para que la mujer (rural) pueda tomar sus decisiones de manera independiente. Lamentablemente, la realidad demuestra una situación muy diferente. Por ejemplo, el comercio ha sido dominado por los hombres, lo cual ha contribuido a una desigualdad entre hombres y mujeres en el desarrollo económico rural. Acceder a títulos de tierra, recursos y apoyos institucionales son casos poco recurrentes para ellas. Además, tradicionalmente, las mujeres ocupan más su tiempo con los llamados trabajos domésticos no remunerados.

Como consecuencia, las mujeres tienen en promedio menores ingresos, por lo que están más afectadas por la pobreza (40,5% de las mujeres rurales). Esto resulta siendo un limitante para tomar decisiones en el hogar y en sus propias necesidades, bien sea en temas de vivienda, vestido, alimentación, asistencia médica y educación o en temas de ocio y recreación.

Sumando a esto, en Colombia hay más de 7 millones personas desplazadas internas, todas las cuales buscan una vida estable en un nuevo entorno. La preocupación por no saber cómo pagar la pieza, por dónde dormir o de dónde conseguir la próxima comida se mezcla con el escepticismo de nuevos vecinos que muchas veces viven también con pocas monedas en sus bolsillos. Para las mujeres desplazadas la situación es aún más complicada en términos de desprotección, no solo porque muchas veces vienen con sus hijos y sin sus parejas y están sujetas a violencia (sexual), sino por la existente brecha entre hombres y mujeres frente a la posibilidad de encontrar empleo.

LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MERCADO LABORAL HA MEJORADO





EMPREENDEDORAS EN LOS MERCADOS

campesinos del meta



rosa y margoth

Un desarrollo económico en áreas rurales más inclusivo sí puede generar empleos e ingresos sostenibles. Los mercados campesinos del departamento del Meta son un modelo comercial que acerca la producción agrícola familiar, campesina y comunitaria a l*s consumidor*s de las ciudades y centros poblados. Desde la producción hasta la venta final, están gestionados por l*s productor*s. Así es posible generar más empleo en el entorno y mejorar el ingreso al disminuir las cadenas de intermediación. El resultado demuestra que también contribuye para enfrentar

los obstáculos económicos de género y roles tradicionales.

En su mayoría han sido mujeres emprendedoras que crearon y fortalecieron los mercados campesinos en su localidad. Dos de sus gestoras, Rosa Agudelo (59 años) y Margoth Ramos (57 años), cuentan el proceso que ambas acompañan desde la gestación de los mercados en agosto de 2011. Ser persistente, valiente y capaz de organizar son las determinantes virtudes de las mujeres participantes para el trabajo conjunto durante estos ya casi ocho años, explican Rosa y Margoth.



meta

Los mercados campesinos representan para ellas un progreso, una innovación y canales de comercialización más amplios para sus productos: *“El mercado campesino es un sitio en el que hacemos nuevas amistades, tejemos relaciones”*, dice Rosa. Y Margoth amplía: *“Los mercados campesinos nos enseñaron cómo mejorar la producción y el desarrollo humano, así como la conciencia y responsabilidad ambiental”*.

En ambos casos contaban con emprendimientos de poca experiencia. Sus productos se comercializaban anteriormente con vecin*s y amig*s. Rosa tiene tres vacas lecheras en su finca en la vereda Santa María Baja y transforma la leche en yogurt y kumis. En el caso de Margoth, ella aprendió hace 10 años a preparar hayacas, un tipo de tamal regional.

Las dos iniciaron su producción con esquemas artesanales, pero los mercados empezaron a crecer, así que ellas accedieron a información y obtuvieron más conocimientos, lo que contribuyó al mejoramiento e innovación de sus productos. De este modo incorporaron un mayor cuidado en la preparación de alimentos y se atrevieron a generar nuevos sabores y presentaciones. *“Mi hija me enseñó a hacer los yogures y kumis, pero yo he innovado en sabores como la guatila y la yuca”*, dice Rosa. *“En mi caso he adaptado el producto a algunas exigencias del mercado. Por ejemplo, estoy sacando hayacas vegetarianas”*, cuenta Margoth.

En el mercado campesino de Villavicencio aumentaron sus ventas, lo que significa unos ingresos más constantes y continuos. Margoth, en particular, incrementó sus ventas por más del 100%. Cuando iniciaba su emprendi-

miento hace 10 años, tenía que llevar las hayacas hasta las casas de sus clientes, pero hoy en día las vende directamente en el mercado campesino, lo que le reduce el costo de transporte y le genera una mayor ganancia. Con sus propios ingresos económicos puede planear mejor sus actividades personales. *“Acceder a ingresos de manera autónomos ha permitido darnos oportunidades que no nos dábamos por la dependencia económica, como viajar. Las mujeres somos más estratégicas en el ahorro y organización del gasto”*, dice ella.

En el caso de Rosa, hace 10 años vendía la producción de leche de sus tres vacas en la vereda Santa María, donde queda su finca, e iba en caballo. Transformaba la mitad de la leche en yogures y kumis y los comercializaba a domicilio. Hoy día, gracias a l*s client*s del mercado campesino está logrando duplicar sus ventas con 20 litros semanales de productos de yogur y kumis.

Además de ser productoras, las dos se han ido involucrando en la organización de los mercados campesinos. *“En la junta directiva de la cooperativa de mercados campesinos participamos en igualdad de condiciones hombres y mujeres. Tenemos en cuenta la opinión de todos sin distingo de sexo”*, dice Margoth.



Para las dos mujeres, participar en los mercados campesinos les ha abierto nuevas oportunidades de ingreso, formación y capacitación, al tiempo que les ayuda a empoderarse en la toma de decisiones en torno a su familia y a su propia vida. Con sus ejemplos demuestran que es posible cerrar las brechas de equidad entre géneros. Como mujeres líderes, sus capacidades estratégicas y directivas dentro de las organizaciones de la sociedad civil, donde habitualmente los hombres habían tomado las decisiones, rompen con los paradigmas y roles tradicionales de la sociedad colombiana.

ROSA *agudelo*

En el caso de Rosa, hace 10 años vendía la producción de leche de sus tres vacas en la vereda Santa María donde queda su finca e iba en caballo. Transformaba la mitad de la leche en yogures y kumis y los comercializaba a domicilio. Hoy día, gracias a l*s clientes del mercado campesino está logrando duplicar sus ventas con 20 litros semanales de productos de yogur y kumis.





HACERSE UN HOGAR

no es fácil



omaira



jorge



vanesa

SEGUIR CON LA TRADICIÓN FAMILIAR: LOS ZAPATOS



Omaira Ortega fue desplazada por la violencia de San Martín de las Lajas, Norte de Santander, en el 2002. Hoy tiene 41 años de edad y es una mujer emprendedora. Fabrica su propio calzado a clientes en varias partes del país. El camino no ha sido fácil, pero ella ha sido persistente. Con mucha dedicación a su trabajo, hizo conocer su producto en ferias empresariales locales.

“Empecé trabajando en un taller como empleada. A través de algunas instituciones conseguí el apoyo inicial de insumos y maquinaria para iniciar mi trabajo como in-

dependiente en la línea de fabricación de calzado de dama y de niña. [Aprendí a] elaborar nuevos modelos y cumplirles a nuevos clientes. Actualmente, no solo se sostiene mi familia de este trabajo independiente, sino que brindamos la oportunidad de trabajo a otras personas que no tenían empleo”.

“Crecí en medio de la zapatería. Mi mamá me enseñó este oficio porque mis abuelos también lo hacían. Este trabajo nos da entradas para sostener mi familia”.

LEVANTARSE DEL DESTINO: UN PADRE SOLTERO Y SUS HIJAS



Jorge Pérez perdió sus dos piernas por minas antipersonas en el 2008. Estando en Tibú, la región del Catatumbo de Norte de Santander, asumió el rol de padre cabeza de hogar de sus dos hijas menores de edad a las que su madre había abandonado. Para poder mantenerlas, decidió reiniciar su proyecto de vida y realizar una nueva actividad económica diferente a la agricultura. Empezó a alquilar lavadoras y así tener más tiempo para estar al cuidado de sus hijas. *“Gracias a Dios y a esas entidades que me han ayudado, porque de ahí yo mantengo a mis hijas”.*

“NOSOTRAS COMO CHICAS TRANS NO SOLAMENTE SOMOS ESTILISTAS, O TRABAJADORAS SEXUALES; TAMBIÉN TRABAJAMOS POR TODOS LOS DERECHOS DE TODA LA GENTE”



Vanesa es una mujer trans desde los 15 años de edad. Ella sufrió el desplazamiento en el municipio de Tibú, Norte de Santander, en el año 2013, cuando unos hombres armados la amenazaron a ella y su compañera laboral por su condición de género. Desde este suceso, como sobreviviente del conflicto armado, decide trabajar con su liderazgo por la comunidad LGTBI, niñ*s con cáncer y la comunidad en general.

Los negocios emprendidos por las mujeres transgénero crearon un espacio de inclusión de la diversidad. Juntas aprendieron de finanzas, hicieron pasantías e intercambiaron experiencias sobre sus emociones, aumentando así su autoestima. Además, adaptaron un maletín de herramientas gráficas pedagógicas (elaboradas por Global Communities) que identifica diferentes tipos de violencias de género y que propone diferentes estrategias para prevenirlas.





SÍ ES POSIBLE

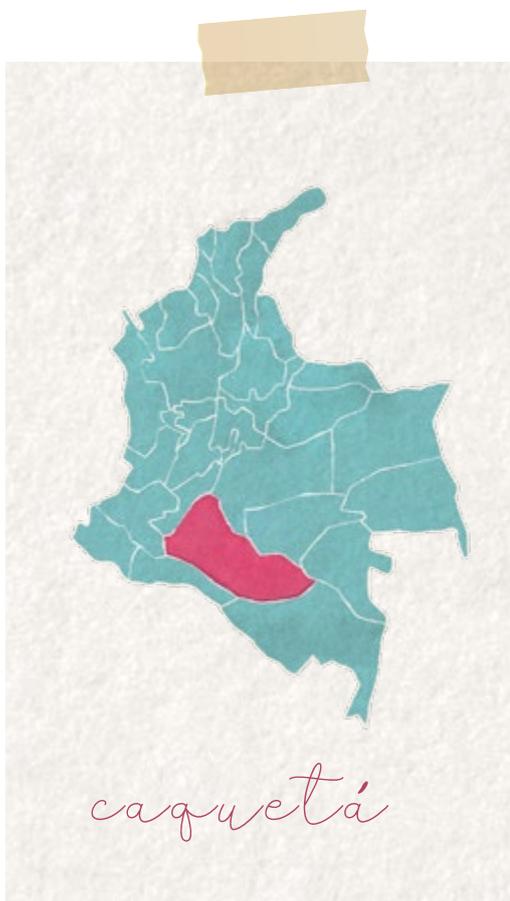
salir adelante



melfy

Una mujer con poder económico se siente digna y fuerte a la hora de defender sus derechos. Así puede generar desarrollo y cambios sociales.

Melfy Rojas tímida y temerosa se ha transformado en una mujer confiada, socia de una empresa próspera y convencida de que "sí es posible salir adelante".



“EN EL CAMPO UNO NO SABE QUÉ ES ESO DE GÉNERO”.

Melfy Rojas Carvajal es una mujer campesina que recuerda con tristeza cómo tuvo que abandonar su finca tras el asesinato de uno de sus hijos y de su hermano en el municipio de Belén de los Andaquíes, Caquetá. A Florencia llegó siendo una mujer muy tímida y sin dinero, pero con la responsabilidad de mantener a su familia. Ahí conoció a otras mujeres que compartían las mismas necesidades y tragedias. Se apoyaron mutuamente

te y se llenaron de esperanza para cambiar su situación.

Juntas empezaron a vender tamales y sábanas para ganarse unos pesos. Pronto montaron su propio negocio: compraban las telas y confeccionaban ellas mismas, de modo que pudieran tener una mejor ganancia. Se constituyeron legalmente como grupo asociativo y se convirtieron en empresarias.

FUNDACIÓN *Asudelma*

Hoy en día, Asudelma es una asociación formada por **16 mujeres cabezas de hogar**, en su mayoría víctimas del conflicto armado, quienes trabajan por los derechos de mujeres teniendo en cuenta que su entorno social está marcado por la violencia de género. Con nueva maquinaria y materias primas ellas pudieron mejorar su productividad y **aprendieron a tener una visión empresarial más amplia**, entendiendo cómo se forman mercados, cómo se manejan las finanzas y cómo se desarrollan las habilidades humanas.

"La guerra quiso arrancarme hasta mi dignidad como mujer; lo que no pudo quitarme fue el valor para luchar por sacar adelante a mis hijos. Y participar de los talleres del proyecto me ha hecho reconocer el valor que tengo como mujer para la sociedad"

(Yaneth Vega Sarrias).

"YA NO ME DA MIEDO HABLARLE A LA GENTE"





REFERENCIAS



1. Véase <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/>.

2. Véase <https://peacekeeping.un.org/es/promoting-women-peace-and-security>.

3. Oficina del Alto Comisionado para la Paz Colombia (2016), Colombia: El Acuerdo Final de paz.

4. Aporta a los objetivos de la Agenda 2030: "5.1 Poner fin a todas las formas de discriminación contra todas las mujeres y las niñas en todo el mundo".

5. O "mano vuelta": se le denomina así a la colaboración mutua para preparación de tierras y/o recolección de cosechas en uno u otro predio, aportando un*s y otr*s mano de obra

para la realización de estas actividades, sin tener que pagar por los jornales.

6. Valores de abril de 2018 según el DNP (2018). Panorama laboral a mayo de 2018. Disponible en <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Social/Coyuntura%20laboral%20Mayo%202018.pdf>.

7. PNUD (2016). Roles y brechas de género - la percepción a la (no)remuneración. Disponible en <http://americalatinagenera.org/newsite/index.php/es/informate/informate-noticias/noticia/3372-roles-y-brechas-de-genero-de-la-percepcion-a-la-no-remuneracion>.

8. CEPAL (2017). Observatorio de Igualdad de Género – Colombia. Disponible en <http://oig.cepal.org/es/paises/9/profile>.







El futuro
es de todos

APC Colombia
Agencia Presidencial de
Cooperación Internacional



cooperación
alemana
DEUTSCHE ZUSAMMENARBEIT

Implementado por

giz
Deutsche Gesellschaft
für Internationale
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH